

## Marie-Rose Wachanru (1821 - 1852 )<sup>1</sup>

Marie-Rose, nacida Gaudemard, nació en Le-Puy-Sainte-Réparate, al norte de Aix-en-Provence (Bouches-du-Rhône) el 18 de marzo de 1821, proveniente de una familia de origen humilde. El 24 de mayo de 1847 se casó con Alexandre Wachanru, que ya empezaba a ser conocido por sus aficiones entomológicas. Ella se convirtió en su compañera y comprendió que «para complacerlo y hacerse digna de él, debía familiarizarse con sus gustos».

Marie empezó a estudiar por su cuenta e iniciarse en la caza de insectos; pronto se sintió muy familiarizada con sus características, cómo atraparlos y descubrir sus refugios. A partir de entonces acompañó a su marido en las excursiones naturalistas y compartió sus fatigas: «A menudo por la tarde, cuando finalizaba su trabajo acudía con él para sorprender, a la luz de una linterna, los escarabajos amigos de las sombras. Éstas exploraciones se prolongaban en ocasiones durante bien entrada la noche y su cena era ingerida en el campo; una roca hacía la función de mesa y el placer de las capturas hacía olvidar la frugalidad de los platos».

Pronto tomó la decisión de recolectar también por su propia cuenta y dos veces a la semana se olvidaba de su trabajo habitual de costurera, se equipaba de toda la parafernalia necesaria y se alejaba a pie, «a veces a una distancia de dieciséis kilómetros de la ciudad, para volver por la noche cargada con plantas para disecar y botes llenos de insectos. Cuando su esposo regresaba al hogar la encontraba ocupada con algas marinas y otras plantas, que preparaba con admirable cuidado, o preparaba los escarabajos que habían caído en su poder clavándoles agujas. ¡Cuántas veces había atravesado las arenosas soledades de Mazargues, los valles boscosos de Montredon<sup>2</sup>, o las laderas casi áridas cuyas aguas del mar bañan los pies! ¡Era digno de ver con qué vivacidad arrancaba o rascaba la tierra, descomponía los tocones de madera, rebuscaba entre las viejas cortezas o inspeccionaba los troncos de los árboles carcomidos!

»Ninguna mano era mejor para empuñar la red o usar un paraguas. Ni el calor del día ni las dificultades del terreno podían repeler su entusiasmo; ni las púas de las plantas que protegen a los insectos que allí se refugian, ni los efluvios a menudo desagradables de las sustancias que utilizan los entomólogos para encontrar sus tesoros fueron capaces de detenerla. A veces se olvidaba o se dejaba sorprender por la noche para tener la oportunidad de aprovechar, durante los últimos rayos del sol, la captura del *Rhizotrogus vicinus* u otras especies crepusculares. Cuando regresaba de caza a menudo mostraba las riquezas obtenidas, unas capturas que pocos entomólogos pueden jactarse de haber realizado. Recolectaba, además, un número prodigioso de ejemplares, a veces un centenar de *Parmena solieri*, cincuenta o sesenta *Bolbelasmus gallicus*, *Elenophorus collaris* u otras joyas de parecido valor, de los que uno se siente en general muy feliz si atrapa unos pocos ejemplares. No parecía haber ningún coleóptero raro para ella».

Aparte de coleccionar insectos, el matrimonio Wachanru también se dedicaba a la venta de los mismos, y muy diversas colecciones europeas se enriquecieron gracias a sus capturas, «muchas de ellas repletas de nuestros insectos meridionales, antes tan difíciles de obtener; insectos todos ellos, o casi todos ellos, provenientes de Wachanru o de sus

---

<sup>1</sup> La biografía de Marie Wachanru está extraída parcialmente por la memoria que escribió sobre ella el entomólogo francés Étienne Mulsant, uno de los más eminentes y prolíficos coleopterólogos del siglo XX, en los *Annales de la Société Linneénne (Notice sur Marie Wachanru. Ann. Soc. lim. Lyon, années 1852-1853)*.

<sup>2</sup> Mazargues y Montredon son, actualmente, barrios situados en el sudoeste de Marsella.

corresponsales. Y los felices poseedores de estas riquezas entomológicas no sospechan que, en gran medida, estos objetos más o menos preciosos se deben a la mano de una mujer».

»En una ocasión, Marie se sintió seriamente indisputada tras haber estado expuesta demasiado tiempo al calor de un sol ardiente y requirió cuidados durante toda la noche, pero al amanecer ya estuvo mejor: «Su marido había planeado ir a Aubagne para cazar el *Cratomerus cyanicornis*<sup>3</sup>. Marie pidió acompañarle pero Alexandre vaciló por miedo a una recaída; sin embargo, su mirada suplicante expresaba un deseo tan ardiente que fue necesario ceder. Un carruaje la condujo hasta el lugar previsto y ella llegó en un estado de cansancio muy grande. El sol iluminaba los hermosos prados a las orillas del río Huveaune cuando vio un *Cratomerus* brillando sobre las doradas lenguas de un *Leontodon*<sup>4</sup>. Esto fue suficiente para hacer desaparecer su fatiga e indisposición; su esposo tuvo que seguirla durante dos horas, rebuscando a cada paso el pequeño número de insectos que habían escapado a sus ojos, y así cayeron en sus manos más de ochenta ejemplares de estos encantadores buprestidos. Este placer pareció ser más efectivo que todos los remedios; se sentía completamente restablecida».

Los dos esposos también acudían a Marignane (estanque de Berre), a una distancia de unos veinticinco kilómetros al oeste de Marsella, cuyos bordes del lago eran famosos por la cantidad de insectos que allí abundan. Al principio, el ferrocarril no existía y según Mulsant, «esta caminata no era una tarea sencilla para una mujer. ¡Pero qué no puede conseguir una voluntad poderosa! La joven pareja partía a las dos de la madrugada y regresaba a casa a las nueve o diez de la noche. Usualmente, Marie recolectaba más de quinientos insectos, de los cuales había hasta cuarenta o cincuenta *Cymindis bufo*<sup>5</sup>. ¡Y cuántas veces no habrá realizado este penoso viaje! ».

Marie-Rose y Alexandre también cazaban en la montaña de Sainte-Baume<sup>6</sup> (Plan d'Aups), ya en el departamento de Var, a unos cincuenta kilómetros al este de Marsella, donde acudían tanto naturalistas como peregrinos. Cada año, en los meses de junio o julio, los dos esposos iban allí a cazar. Alexandre pasaba unas horas con ella, pero luego, obligado a regresar a Marsella por sus negocios, ella quedaba sola durante ocho días, «confiada a agricultores honestos. Durante esta larga separación, Marie dormía sobre la paja, muy temprano por la mañana tomaba el camino del bosque, llevando con ella un ligero alimento que solo satisfaría a los ermitaños más sobrios; y no decidía regresar a la granja, distante unos tres cuartos de hora, hasta el momento en que las sombras cubrían el bosque. Marie era de corta estatura, ojos negros brillantes, vivaces, y tez curtida por los desafíos a los fuegos del sol meridional».

Durante cinco años, Alexandre y Marie-Rose recolectaron por los alrededores de Marsella tanto como pudieron, y entonces él recibió una propuesta para establecerse en la ciudad turca de Tarso (provincia de Cilicia), cerca de la frontera siria. Al principio dudó, pero finalmente aceptó pues no podía resistirse a esta posibilidad de éxito. El 21 de septiembre de 1852, marido y mujer embarcaron en el barco-correo *El Cairo* para dirigirse a su nuevo destino. El 2 de octubre llegaron al puerto turco de Mersin, tras

---

<sup>3</sup> Actual *Anthaxia hungarica*, coleóptero de la familia Buprestidae.

<sup>4</sup> Género de plantas de la familia Asteraceae.

<sup>5</sup> Actual *Platytarus bufo*, coleóptero de la familia Carabidae.

<sup>6</sup> Sainte Baume es una montaña de más de 900 metros de altura. Cerca de la cima existe una gruta de seis metros de altura, veinte de largo y veinticuatro de ancho, en la cual, siguiendo la tradición, Santa Magdalena habría pasado los últimos años de su vida.

haber recalado en Malta, Esmirna y Rodas. Dos días más tarde llegaron a Tarso, situada a unos veinticinco kilómetros de la orilla del mar.

El calor era aún muy fuerte, la tierra parecía quemada y no tardaron demasiado tiempo en pagar tributo por este clima insalubre y la fiebre los atacó. Marie tuvo durante un tiempo la cabeza perdida y era incapaz de cualquier movimiento, pero finalmente la pareja se recuperó satisfactoriamente. Desde entonces, «Marie utilizó cada momento de libertad para explorar aquel país tan rico y tan poco visitado. Pensó que algún día, tal vez su marido haría conocer las riquezas desconocidas de esta provincia y ella sería feliz trabajando para su gloria. Marie coleccionó muchos insectos y lo hizo con entusiasmo, sentía que no permanecería mucho tiempo en aquel país, quería regresar lo más pronto posible a Marsella. Antes, Alexandre quiso asegurarse un puesto allí y escribió al jefe de su antigua empresa, quien le respondió afirmativamente el 14 de enero: el regreso a la Provenza sería una realidad».

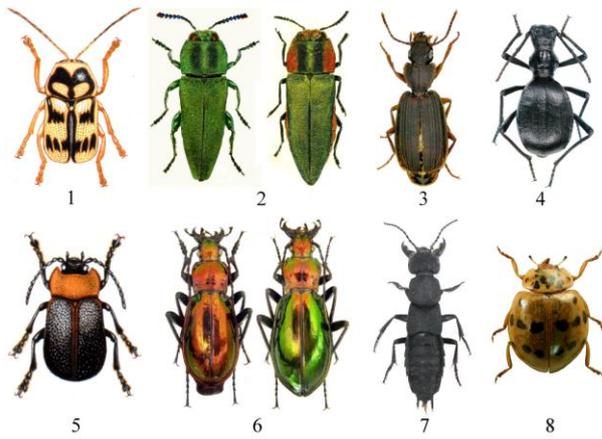
Dos días después, era domingo, realizaron una nueva excursión entomológica a unos quince kilómetros de la ciudad: «Marie pareció dedicarse con mayor ardor que de costumbre, la fortuna la favorecía maravillosamente. Tres días después, el 19, la casa consistorial de Tarso mostraba su bandera a media asta en señal de duelo. El vice-cónsul francés, M. Marzoillier; el cónsul inglés Mr. Claperton; y el de las Dos Sicilias, M. Contessini, seguían tristemente un convoy fúnebre. Aquel convoy era el de Marie...»

El día anterior, Marie-Rose se había levantado con total normalidad, como en los días precedentes, ilusionada por la próxima vuelta a Marsella. Por la mañana había paseado con su marido Alexandre, y a las diez de la mañana, cuando éste entró en sus estancias, se sorprendió al no encontrar allí a su mujer. Se acercó a la ventana y la vio desmayada en el patio; la recogió del suelo y la llevó a su habitación, «calentó su cuerpo helado y finalmente logró reanimarla. Avisó al farmacéutico del lugar pues no pudo encontrar al médico; y cuando regresó a casa, encontró que Marie estaba mejor y pensó que aquel síncope sería pasajero. Pero a las dos del mediodía, «una gran crisis violenta pareció amenazar su existencia; la esperanza no tardó en suceder al temor y Marie dio la sensación de recuperarse completamente. Pero media más tarde, una nueva crisis, repentina, la dejó sin vida entre los brazos temblorosos de su marido. ¡Pobre mujer! ¡Tan cruelmente arrebatada de la ternura de un marido, a una edad en que el camino debía alargarse tanto ante sus pasos! Que estas líneas, simples tributos de mi admiración, inspiren en vuestro triste destino los lamentos sinceros de los entomólogos; y al recordarles lo que han hecho por su ciencia favorita, perpetuar en su memoria el nombre de Marie Wachanru!

Mulsant, en honor a Marie-Rose, le dedicó una especie de coleóptero de la familia Chrysomelidae, *Chryptocephalus mariae*: «Esta especie fue encontrada por el capitán Morineau en los alrededores de Grenoble; por el Sr. Wachanru en los de Marsella, y por Victor Mulsant cerca de Toulon. La hemos dedicado a Madame Marie Wachanru, que adquirió una justa reputación por su celo, paciencia y habilidad en la recolección de los insectos<sup>7</sup>». Alexandre Wacharnu era miembro correspondiente de la Sociedad linneana de Lyon desde 1849, y en 1852 ingresó en la *Société Entomologique* de France. Tras la muerte de su esposa siguió cazando insectos y los enviaba o regalaba a sus numerosos corresponsales. Se trata de un autor citado muy a menudo en los trabajos publicados en los *Annales* de la *Société Entomologique*.

---

<sup>7</sup> E. Mulsant et Cl. Rey. *Description de deux nouvelles espèces du genre Chryptocephalus*.



Imágenes de algunos de los coleópteros reseñados en las biografías de Marie Wachanru (superior) y de Louise-Caroline d'Aumont (inferior). Los tamaños no están a escala: 1. *Chryptocephalus mariaae*; 2. *Anthaxia hungarica* (macho y hembra); 3. *Platytarus flaminii* (especie parecida a *P. bufo*); 4. *Elenophorus collaris*; 5. *Oreina ludoviccae*; 6. *Carabus splendens* (macho y hembra); 7. *Ocypus olens* (especie parecida a *O. syriacus*); 8. *Harmonia quadripunctata*.